

SABERSE ZAFAR DEL AZAR

No hace mal el que responsable de algo grande calla para mantener su gobierno,
A los que no tenemos nada nos cobija ella, la suerte del mendigo.
Ella me deja escribirle a la gente y la naturaleza.
Crece en mi poco asimilar con empatía el pacto vendido de los oportunos.
Mía puede no ser la suerte de debutar una salida pura al abandono del Estado.

La gente y la naturaleza no sufra otra generación.
Ancianos y damas, las promesas hechas al soldado,
Den un fiel chance, el debut de oportunidad práctica,
No sepa la fama de mis ancestros que tras ganar la guerra se me sometió la fuerza por caminar
sólo, se me arrebató el amor y de soñar a medio canto escribo mi visión dolida de la reina
simple del que incapaz de ir sólo no sabe discernir en su suerte la culpa de traicionar por
ella a la gente y la naturaleza.

La guerra no es hoy sino por la guerra de ayer,
Pelearé aún sin fuerza un espacio, sebraré un millón de árboles,
Heredarán de mí —fallar sin olvidar discernir el dolor de la gente y la poca de naturaleza que vío
mis ojos,
La guerra es seria, si la hechizera de culpa supiera en su vector de la verguenza compartir la árabica
tradición de proyectar horizontes, la vida de todos sería más bonita.
Sabrá el bello mundo una nueva bella vida donde se pueda amar y amar en paz;

Que feo es mi barrio, no se sembraron arboles sagrados y el agua sabe a cobre.
La suerte va a verme curar el hechizo de estar sólo y mi árabica numérica me acompañe a calmar
la noche del frío en la gente buena que de día y todos los días he visto escarbar la basura
buscando comida, voy a derrumbar con baterías los edificios sin color para darles un hogar
a ellos y enseñaré a la naturaleza florecer con fuerza en el cemento.

WAAJACU